

SÍNDROME DE LAS IDEOLOGÍAS

Por el Académico GRAL. HUGO MARIO MIATELLO

PRÓLOGO

Las ideologías llevaron a las ideas políticas a formas totalitarias del pensamiento, resultando un fatal cambio de esencia. Esta es la tesis de este ensayo político.

INTRODUCCIÓN

El siglo xx es el siglo de la génesis, apogeo, crisis, decadencia y extinción de grandes ideologías. Lo es también del surgimiento y desaparición de los modernos estados totalitarios, formas políticas nacidas en distintas naciones, supuestamente inspiradas y mantenidas por la vigencia de aquéllas.

A las concepciones del universo que afirmaban el valor de la persona humana, sostenían el respeto a la misma y buscaban desarrollo y libertad, se les enfrentaron concepciones materialistas donde se afirmaba el colectivismo en forma tan absoluta, que al hombre allí inserto se lo concebía despojado de su propia dignidad personal.

La imposición del poder del Estado, cualquiera fuera su origen, con el objetivo proclamado en forma abierta, de reconstruir a la sociedad desde arriba hacia abajo, en consonancia con una noción dogmática preestablecida de

la misma, dio origen a numerosas experiencias lamentables de "ingeniería social".

Estas experiencias se consideraron derivadas de las ideologías imperantes, que en un principio tenían nombres bien definidos: comunismo, nazismo, fascismo.

Pero la importancia de estos experimentos no se advirtió en profundidad hasta que se sintieron sus efectos a nivel mundial.

Por ejemplo, el marxismo, luego marxismo-leninismo, a pesar de su intención internacional y de sus consecuencias en los lugares en que se impuso, especialmente en la U.R.S.S., quedó relegado en su consideración frente al poder político-militar del nazismo y del fascismo.

Es por ello que, siendo cronológicamente anterior, no mereció en el mundo político afectado la atención que devino de los totalitarismos últimamente nombrados, que llegaron a provocar la Segunda Guerra Mundial.

Al terminar la conflagración, surgió la llamada "guerra fría" y en ella se centró toda la atención ideológica.

Por esos motivos, a partir de la desaparición de los estados totalitarios nazi-fascistas y, como consecuentemente su ideología dejó de ser centro principal de estudio político, el marxismo leninismo mereció mayor atención y preocupación.

Sin embargo, como resultado de un uso abusivo en las expresiones diarias y por los diversos alcances que se le dieron y se le dan, podemos afirmar que el término ideología no es unívoco y necesita, por lo tanto, ser precisado para evitar confusiones.

PARTE I

PARA DEFINIR

Con la finalidad de precisar el término que utilizaremos en este ensayo, pasamos a enunciar distintas acepciones que se le dan al mismo.

Primera acepción, ciencia de las ideas

Se acepta que el término ideología fue introducido por primera vez en la práctica social por el filósofo y economista francés Antonio Luis Claudio, Conde de Destutt de Tracy (1754-1836) que, junto con Pierre Cabanes (1757-1808) y Constantin Volnay, emprendió el intento de elaborar una *Ciencia de la Ideología* que explicara cómo se forman las ideas, cómo funcionan en la sociedad.

Destutt de Tracy formó parte del Instituto (Academia de Ciencias Morales y Políticas) desde su fundación en 1795. Su obra *Elementos de Ideología*, comprende la ideología propiamente dicha, la gramática, la lógica y un *Tratado de la voluntad y sus efectos*.

Es por ello que, en las primeras enciclopedias del siglo, sólo se menciona esta definición sobre ideología: "Rama de las Ciencias Filosóficas que trata del origen y clasificación de las Ideas" (ver *Diccionario Enciclopédico Hispano Americano*, Jackson Inc.).

Como se ve, cuando Destutt de Tracy introdujo el término en los ambientes académicos, no lo hizo con el sentido que se le dio posteriormente, ni previó el alcance y las polémicas que se produjeron después.

Segunda acepción: interpretación marxista

El filósofo Walter Brugger afirma que la palabra Ideología designa en obras antiguas, unas veces la “ciencia de las ideas o conceptos” y otras, algo así como un sistema abstracto de ideas sin correspondencia con la realidad.

Pero agrega que el vocablo “ideología” toma un significado más determinado en el materialismo dialéctico (ver *Diccionario de Filosofía* de Brugger y otros).

Nos lleva así, a buscar en la filosofía de Carlos Marx el origen del término en su acepción moderna dentro de las ideas políticas.

La definición de ideología, según los marxistas, se inscribe en expresiones de Carlos Marx que inspiran la teoría de la *base* y la *superestructura* integrante de su filosofía, el materialismo dialéctico e histórico (ver obras de Marx).

Esta teoría implica aceptar dos premisas:

Primero: que la condición económica (formas de producción y en especial las *relaciones de producción*) constituyen la base que da estructura a la sociedad; *Segundo*: que originada y determinada por esa base, se erige una superestructura, constituida por una parte por las instituciones políticas y jurídicas, y por otra parte por la *ideología*. Esta es el conjunto de ideas y teorías políticas, las concepciones religiosas, filosóficas, sociales y morales de cada sociedad entrando también las ciencias sociales, el arte y la psicología social (sentimientos, estados de los espíritus, costumbres, etc.).

De esta concepción surge una nueva acepción de Ideología: “Es la superestructura de la sociedad, con un contenido de ideas que son sistematizadas y que se originan en una base (la economía)”.

Queda reducida así a una parte de todo el conjunto de ideas de una sociedad y también ligada a la base, lo que hace sostener a los marxistas que distintos sistemas económicos engendran distintas ideologías.

Estas ideologías expresan intereses de las clases dominantes, lo que hace sostener que el liberalismo es la ideología del capitalismo al servicio de la burguesía.

El comunismo, con ese criterio, es la ideología de la clase proletaria.

Estas relaciones entre las diferentes ideas y los intereses están desarrolladas en un trabajo de estudios soviéticos en la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. que sostiene: "La ideología es un conjunto sistemático de criterios, ideas y teorías que expresan, ante todo, los intereses y aspiraciones de un grupo social o de una clase concreta. Las opiniones políticas, jurídicas y artísticas, la moral y la religión, expresan la ideología en grado diferente y con estricta plenitud. Las teorías filosóficas y otras teorías sociales científicas de los representantes de una u otra clase, están sometidas a la influencia de esta ideología y le proporcionan una argumentación filosófica, sociológica y antropológica". (Ver *Diccionario Filosófico* de Blauberger y otros; *La Doctrina Marxista*, de Moskvichov; el *Materialismo Histórico*, de Chesnov; obras de Marx, Engels y Lenin, etc.).

Como se puede apreciar en este enfoque, el marxismo considera a la ideología como un sistema de ideas determinadas, con sentido partidista y que persigue un alcance totalizador.

Tercera acepción: conjunto de ideas

De estas definiciones pasamos a una más amplia: "Conjunto de ideas fundamentales que caracteriza el pensamiento de una persona, colectividad, época, movimiento cultural, religioso o político", etc. (Ver acepción, *Diccionario de la Lengua Española*. Real Academia Española.)

Pareciera que este es el concepto más aceptado, ya que es la forma utilizada por periodistas, políticos o personas que, al referirse al pensamiento de cualquier individuo o grupo, aluden a la ideología que profesa, o utilizan cualquier neologismo como *Ideologismo*.

Sin embargo, el estudio profundo de la génesis de la ideología y el sentido cambiante con que es utilizado, según las interpretaciones que se efectúen, nos obligan a un cauto análisis.

Cuarta acepción: Conjunto de ideas con determinadas características

En este enfoque, no todo conjunto de ideas debe ser considerado como ideología.

El filósofo y sociólogo húngaro Karl Mannheim (1893-1947) que abandonó su dogmatismo marxista, haciéndose más historicista, y se interesó sobre todo por las relaciones entre formas de pensar y tipos de sociedad, fue uno de los representantes más típicos de la sociología de la primera mitad de nuestro siglo que incursionó en los aspectos ideológicos.

A pesar del tiempo, su interpretación de la conciencia ideológica se considera hasta la fecha poco menos que clásica.

Mannheim expone la correlación entre la ideología y la sociedad y entre la ideología y la ciencia.

En su opinión, la ciencia es objetiva gracias a su "apartidismo" e imparcialidad, mientras que la ideología es subjetiva, partidista y clasista.

Para Mannheim, las ideologías pretenden poseer valores "absolutos" en la esfera del conocimiento histórico y en realidad no corresponden al orden de las cosas, sino que corresponden a los intereses de determinados grupos sociales.

Las considera, por lo tanto, como otros sociólogos, una "falsa conciencia".

El sociólogo norteamericano Roucec hace hincapié en la interpretación de toda ideología como conciencia deformada. Así, la "ideología es un sistema de ideas que no refleja la realidad, sino que prescribe una concepción determinada del mundo, a la luz de lo que debe ser. Es una teoría de la vida social que enfoca los hechos desde el punto de vista ideal. Al ideólogo no le interesa el conocimiento científico, sino únicamente su ideal político o filosófico. Las ideologías son una síntesis de hechos y suposiciones, ordenados de modo que soporten un ideal que no siempre corresponde a los hechos sociales".

El sociólogo canadiense Garstin equipara las ideologías con el enfoque fatalista de la historia de la humanidad. "El individuo que acepta una ideología, acepta igualmente una filosofía de la sociedad que ofrece un esquema

conceptual según el cual el individuo puede dirigir sus acciones. Asimismo establece los límites hasta donde el individuo puede comprender el sentido del proceso social que se opera”.

Otro concepto de Garstin es afirmar que las ideologías “sirven de fuerza integradora en la sociedad que dominan. Unen y cohesionan a los hombres en aras de la consecución de los objetivos económicos, políticos, militares y sociales”.

Por eso, sostiene Garstin “una sociedad ideológica es una sociedad totalizada”.

Queda, por lo tanto, demostrado que allí donde se concede menos importancia a las ideologías, la sociedad es democrática, pluralista y admite distintas posiciones y opiniones.

Raymond Aron dice que la ideología es una interpretación más o menos sistemática de la sociedad y de la historia, considerada por sus adherentes como una verdad suprema (concepción cerrada, dogmática, sedicente y perfecta y resultante de la realidad y de sus alternativas).

García Venturini explica: “Ideología es, diríamos, sinónimo de concepción dogmática y totalitaria, o con proclividad a ello”.

Volvemos a la tercera acepción, aunque con matices muy definidos: “La ideología no es una ciencia, sino un *sistema de ideas*, pero con carácter totalitario; que responde a un interés, un móvil o un objeto; elaborado con abstracción de la realidad (falsa conciencia), y con influencia suficiente sobre la sociedad como para guiarla en una dirección determinada”:

Una interpretación muy especial es la del sociólogo inglés Ginsberg que afirma que cabe distinguir entre las ideologías “abiertas” y las “cerradas”.

Denomina “cerrados” a “los sistemas reservados que exigen un reconocimiento según el principio de todo o nada” como por ejemplo “el comunismo bolchevique”.

En cambio “abiertos” son, para él, el liberalismo, el conservadorismo y el socialismo en sus variedades no marxistas.

La fuerza de las ideologías abiertas consistiría en que se critican desde dentro: como aprenden unas de otras, se enriquecen recíprocamente y coexisten pacíficamente.

Hemos recopilado más definiciones, pero, con la intención de no extendernos en esta parte del estudio, nos remitiremos a las tratadas hasta este momento para sacar una primera conclusión.

¿QUÉ VAMOS A CONSIDERAR COMO IDEOLOGÍA?

Es evidente que luego de leer las posibles acepciones del término y alguna otra que puede haberse omitido, quienes se hayan detenido en esa tarea, tienen libertad y derecho de considerar adecuadas cualesquiera de ellas o elaborar la propia.

No es nuestra intención imponer un criterio como válido, sino que para evitar una discusión semántica aclaramos que cuando tratamos de ideología, lo hacemos sobre el fenómeno socio-político definido en la última acepción.

Por lo tanto consideramos ideología a:

Un sistema de ideas (políticas, económicas, sociales y culturales) predeterminado que, presentado en forma *absoluta y dogmática*, enuncia una respuesta aceptada como verdadera y única para toda la sociedad.

Ofrece un esquema estructural totalitario de la sociedad, de acuerdo con el cual el individuo debe dirigir sus acciones. *Dirige su conducta masiva*. Es un programa político totalizador.

Pretende ser impuesto a todo el cuerpo social, *con menoscabo de la libertad*, no admitiendo alternativas.

Tiene *sentido partidista*. Expresa o sirve a un determinado interés (una clase como sostiene el marxismo, una raza como el nazismo, el Estado absoluto como el fascismo o simplemente a cualquier versión política del poder).

Puede tener *tendencia mundial*, como los ejemplos históricos conocidos, o quedar circunscripto a un ambiente nacional.

En una palabra, por ideología entendemos una concepción dogmática y totalitaria con sentido partidista que se pretende imponer con menoscabo de la libertad a toda una sociedad, que no se puede confundir, por lo tanto, con las ideas políticas y menos culturales. Esta es su esencia.

LO QUE NO CONSIDERAMOS IDEOLOGÍA

Si hemos establecido los aspectos característicos de la ideología no podemos identificarla con determinadas manifestaciones que como guía de la conducta individual o social de los hombres contienen principios éticos, morales, religiosos o propugnan adhesión a ciertas formas políticas y económicas de la sociedad.

Mencionaremos algunas:

La religión

Los distintos cultos proporcionan a los hombres las guías de conducta necesarias a su fin trascendente y dentro de ellas, entre las que hacen a su fin natural, difunden manifestaciones políticas, económicas y sociales.

Tenemos el ejemplo de nuestra Iglesia Católica Apostólica Romana. Los distintos documentos, especialmente las Encíclicas papales, llegan a constituir una doctrina política social, pero no por eso la llamaríamos Ideología Cristiana.

El sentido de estos últimos documentos debe ser todavía aclarado, pues son, en esencia, guías morales, no plataformas políticas ni esquemas para sistemas económicos.

La Encíclica de Juan Pablo II, "Sollicitudo Rei Socialis", especialmente dirigida al desarrollo auténtico del hombre y de la sociedad, tiene dos o tres conceptos que debemos destacar pues nos aclara el tema que abordamos.

Dice:

"La Iglesia no tiene *solución técnica* que ofrecer al problema del sub-desarrollo en cuanto tal, como ya afirmó el Papa Paulo VI.

"En efecto, no propone sistemas o programas económicos y políticos ni manifiesta preferencia por unos u otros, con tal que la dignidad del hombre sea debidamente respetada y promovida..."

Y al referirse a la Doctrina Social de la Iglesia, dice:

"no es, pues, una 'tercera vía' entre el capitalismo liberal y el colectivismo marxista, y ni siquiera una

posible alternativa a otras soluciones menos contrapuestas radicalmente, sino que tiene una categoría propia”.

Pero he aquí lo que queremos destacar, cuando expresa:

“No es tampoco una *ideología*, sino una *cuidadosa formulación* del resultado de una atenta reflexión sobre las complejas realidades de la vida del hombre en la sociedad y en el contexto internacional, a la luz de la fe y de la tradición eclesial. Su objetivo principal es interpretar esas realidades, examinando su conformidad o diferencia con lo que el Evangelio enseña acerca del hombre y su *vocación terrena* y, a la vez, *trascendente*, para orientar, en consecuencia, la conducta cristiana, por lo tanto no pertenece al ámbito de la *ideología*, sino al de la *teología* y especialmente al de la *teología moral*”.

Las palabras del Santo Padre no necesitan más aclaraciones.

Si otros cultos se manifiestan en forma análoga merecerán el mismo juicio en cuanto a que su prédica no puede considerarse una ideología.

El liberalismo

A pesar de que los marxistas lo denominan la *ideología burguesa*, la “superestructura del capitalismo” y, además, se difundieron expresiones como “un mundo dividido en bloques, presidido a su vez por ideologías rígidas”, lo que hace pensar que el conjunto de ideas que constituyen el liberalismo es una ideología, nosotros por las razones expuestas hasta aquí no compartimos esa opinión.

El liberalismo es la antítesis de las ideologías clásicas, pues no se comporta como ellas al difundir principios y guías de conducta, orientaciones políticas y económicas, y no lo hace así porque en su base está la libertad.

A este liberalismo cuyo desarrollo resume brillantemente Rodríguez Varela en su *Historia de las Ideas Políticas* para encontrar las diferencias con el liberalismo que condenó Pío IX en el *Syllabus*; al liberalismo al que se

alude en esta institución en numerosas oportunidades; al de Locke y Montesquieu; al que inspira los dictados de nuestra Constitución Nacional de 1853, nos referimos cuando afirmamos que no es una ideología.

Por ello nunca más acertado el juicio de Alberto Benegas Lynch (h) cuando trata al liberalismo como *anti-ideología*.

Las ideas políticas

Ya hemos establecido por definición conceptual que no consideramos a todo sistema de ideas como una ideología si no se dan determinadas condiciones.

Quienes sostienen lo contrario podrán opinar que la diferencia establecida afecta a la idea política en cuanto a su esencia de conocimiento puro y racional.

No es así. No negamos que las ideas políticas y todas las ideas en general surjan de principios y creencias y mantengan coherencia, pero se identifican con la libertad del hombre y se subordinan a su interés supremo.

No pueden por lo tanto ir más allá, en su pretensión, que la de informarle sobre lo que consideran cierto, pero dejando que el hombre se encamine libremente hacia su fin.

Deben dar garantías para allanar el camino que el mismo recorre para hallar la verdad, pero no deben encastrarlo o embretarlo, considerándose dueñas de esa verdad.

Debemos saber interpretar las ideas que en el transcurso de la historia dieron lugar a eventos como el desarrollo de la Grecia clásica, las conquistas del Imperio Romano, la creación de los grandes imperios, la Revolución Francesa, la Revolución americana y otras más.

Si bien algunos de estos hechos proporcionaron ideas básicas y dieron lugar a sistemas de vida que fueron usados posteriormente como modelos para las sociedades contemporáneas, no consideramos a los mismos como *ideología*.

La tecnología moderna

Como si no hubiera suficientes motivos de confusión, aparecieron algunos artículos periodísticos que menciona-

ban que la tecnología alcanzada en el mundo, constituye la *ideología del presente y del futuro*.

No alcanzamos a entender a qué clase de ideología se quiso referir el articulista, pero como expresiones de este tipo no hacen más que ayudar al clima de confusión que rodea al término en estudio, la desestimamos por razones obvias.

EXCEPCIONES A LA REGLA

Hemos enunciado una serie de conjuntos de ideas que no aceptamos incluir en el concepto de *ideología*. No obstante, algunas de ellas pueden originarla, cuando el grupo de la sociedad, especialmente el que ejerce el poder, elabora un programa político que, supuestamente inspirado en los principios de esas ideas, pretende imponer a la sociedad como modelo ideal, en forma dogmática y autoritaria.

El régimen que se origine así, será totalitario e impuesto en desmedro de la *libertad*, con lo cual las ideas que sostenga se identificarán como una ideología.

Se incluyen en estos conceptos los movimientos llamados "integristas" o "fundamentalistas", aun aquellos que se consideren basados en ideas religiosas o democráticas.

IDEOLOGÍA Y RÉGIMEN TOTALITARIO

Rodríguez Varela, al referirse al Estado totalitario, manifiesta que "constituye la culminación de tendencias doctrinales que conducen a la aniquilación de la persona humana y a su absorción integral por la comunidad política en nombre de diferentes mitos".

Y repitiendo a Mario Justo López, afirma que el totalitarismo en cuanto a la organización política del Estado, muestra las siguientes modalidades: a) unipartidismo; b) inexistencia de división de poderes; c) ausencia de oposición legalizada; d) desconocimiento de libertades esenciales y e) control centralizado de la economía.

Pero, aparte de estas y otras características absolutistas que confirman los regímenes totalitarios, cabe destacar

la existencia de una técnica dictatorial característica y una justificación ideológica. Y a este último punto queremos referirnos, ya que se trata de mostrar la estrecha relación existente entre este aspecto y el otro.

Es difícil, o por lo menos discutible, afirmar si la ideología da lugar al estado totalitario o el estado totalitario crea una ideología.

En este ensayo, hemos establecido las características de la ideología, su deseo de abarcar la totalidad, considerándose la verdad en sí misma y no admitiendo la libertad de elección por parte de los integrantes de una sociedad.

Un movimiento político que adopte una ideología como modelo y busque imponerla a la sociedad, al subir al gobierno no puede, entonces, evitar transformarse en un estado totalitario o, por lo menos, es proclive a ello.

Pero puede suceder que la creación de un estado totalitario en un país surja de otras circunstancias y que luego pretenda justificar su existencia y los métodos de gobierno que adopte, elaborando o adoptando una ideología.

Esta asociación que efectuamos entre la ideología y el estado totalitario, es una consecuencia directa de la esencia que caracteriza a ambos: la idea de totalidad de una con la lógica ausencia de la libertad y el ejercicio por el otro, del poder absoluto como elemento necesario para imponer un programa político ideado.

Así concebida la situación, el concepto esbozado alcanza a todas las ideologías, porque por mucho que sus orígenes, formas y contenidos difieran entre sí, y por mucho que los regímenes de derecha o los socialismos nacionales se consideren en principio como opuestos al marxismo, no cabe duda de que guardan entre sí una estrecha afinidad en cuanto a sus características totalitarias y anti-liberales o a su tendencia a organizar y reglamentar al hombre.

La similitud entre las ideologías extremistas de derecha y de izquierda "es la relativización del hombre, la acentuación de la comunidad o colectivización, junto con la aceptación de la fuerza histórica de las luchas por el poder, de la revolución y la violencia".

A estos elementos comunes, a los que no se sustraen otras ideologías, no universales, pero con suficiente capacidad local, conviene agregar la posición del ideólogo

o grupo ideológico, que es un aspecto común a todos los sectores: la pretensión de la exclusividad política e intelectual.

Es evidente que existen diferencias notables entre un Marx, ideólogo de bibliotecas; un Lenin, ideólogo de escritorio y de barricada; un Hitler o un Mussolini, ideólogos de calles y palacios; o cualquier líder contemporáneo ideólogo en despachos o plazas; sin embargo existen identidades en cuanto a fines y consecuencias.

Zbigniew Brzezinski efectúa consideraciones sobre la similitud de los regímenes totalitarios y al referirse a Lenin, Mussolini y Hitler manifiesta: "Los tres fueron precursores en la búsqueda del poder total, y mostraron una habilidad extraordinaria en lo que respecta a fusionar la explotación de la pasión política disciplinada. La forma en que se adueñaron del poder fue el punto de partida para la manera en que manejaron el poder... y de ese modo surgió con el estado totalitario un nuevo orden político".

Si hemos logrado entender la estrecha relación entre la ideología y el orden político totalitario, y la similitud que subyace entre todos ellos a pesar de las diferencias en superficie que mostró su ideología o las luchas crueles que las han enfrentado o enfrentan, comprendemos también la tentación ideológica que acecha a quienes pretenden abarcar toda la problemática de la sociedad con recetas absolutas, que prescinden de los derechos que asisten a los hombres de forjar su futuro en libertad.

De la última Encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II "Centesimus Annus" nos ha parecido oportuno rescatar los conceptos que ratifican estas características "a esta concepción (Principio del Estado de Derecho) se ha opuesto en tiempos modernos el totalitarismo, el cual, en la forma marxista leninista, considera que algunos hombres, en virtud de un conocimiento más profundo de las leyes de desarrollo de la sociedad, por una particular situación de clase o por contacto con las fuentes más profundas de la conciencia colectiva, están exentos del error (una acepción de ideología) y pueden, por lo tanto, arrogarse el ejercicio de un poder absoluto" (instauración del estado totalitario).

En otros párrafos del mismo capítulo:

“El Estado, o bien el partido, que cree poder realizar en la historia el bien absoluto y se erige por encima de todos los valores, no puede tolerar que se sostenga un *criterio objetivo del bien y del mal*, por encima de la voluntad de los gobernantes y que en determinadas circunstancias, puede servir para juzgar su comportamiento”.

Y continúa: “El estado totalitario tiende, además, a absorber en sí mismo la Nación, la sociedad, la familia, las comunidades religiosas y las mismas personas”.

IDEOLOGÍA Y RÉGIMEN AUTORITARIO

Karl Bracher afirma que “el complejo concepto de Estado autoritario, abarca las formas más variadas de regímenes de ‘ley y orden’, un camino entre democracia y dictadura en períodos de crisis y guerra civil”.

Juan Linz señala que el autoritarismo político representa un tipo propio entre la democracia y el totalitarismo y no meramente una variante imperfecta de uno u otro.

Rodríguez Varela afirma que no resulta tarea sencilla tipificarlo. En un sentido no deben ser confundidos con las corrientes totalitarias.

También considera que no es conveniente confundir el autoritarismo con los remedios previstos en las propias constituciones para enfrentar situaciones críticas y tampoco es razonable confundir autocracia con gobierno de facto.

Es importante consignar que Bracher insiste en atribuir a estos regímenes una tipología ideal: no tienen ideología, está ausente un partido de masas, y no existe movilización continua.

Por ello sostiene que las principales características del autoritarismo parecen estar definidas en forma negativa. A saber, justificar el ejercicio del poder, pero al suprimir la actividad política partidista y también al renunciar a una ideología elaborada, ocupa una posición intermedia entre los regímenes de movilización totalitaria y la democracia. Su principal intención es la justificación de la dictadura mediante una mezcla de argumentos tradicionales y modernizadores.

Algunos consideran importante para su clasificación establecer la permanencia en el ejercicio del poder político y la mentalidad del régimen.

Por ello, a pesar de que sus formas lo alejan de la democracia, Linz insiste en que el autoritarismo, cuando es una forma transitoria del pensamiento político, como una "mentalidad cambiante" y no una idea definitiva, se podrá acercar a la idea de democracia.

Pero también es cierto que si entra en el contexto del totalitarismo, cuya unidad ideológica, regimentación total del Estado, partido de masas y movilización de masas, sobrepasa, en buena medida, todas las formas históricas de la dictadura, como se advirtió al tratar el régimen totalitario, se habrá alejado irremediabilmente de la democracia.

Estos regímenes de variadas formas pueden surgir de revoluciones, como también ser engendrados en el seno de gobiernos de origen democrático.

Para terminar esta breve incursión, consideramos que las que mueven la conducción de los regímenes mencionados son más bien mentalidades autoritarias que ideologías.

GÉNESIS Y DESARROLLO

Hemos expresado nuestra opinión sobre dos aspectos que consideramos asociados: que es lo que conceptuamos como ideología y la íntima relación que encontramos entre ellas y los regímenes de gobierno totalitarios.

Si se estudiaran profundamente ambos aspectos, podríamos establecer el momento de su nacimiento y de ahí en más se analizarían sus desarrollos.

Para comprender bien un sistema de ideas, es menester analizarlo en función del ambiente en que nació. Cuando el sistema invoca su sustento en filosofías, no puede olvidarse que las mismas son rara vez abstractas, formadas con independencia de su tiempo y lugar.

Esos sistemas representan, en general, el esfuerzo afanoso para descubrir una solución fundamental a los problemas de la época. Aunque consideremos a las ideologías con un carácter peyorativo no dejan, por ello, de seguir esta regla general.

Consecuentemente, la disposición más apropiada para

analizar las ideologías es colocarlas en su plataforma histórica.

Por eso sugerimos no perder de vista el contexto en que se produjeron los hechos y referirlos a las tres ideologías de alcance mundial que lograron apogeo en este siglo.

Pero los elementos a considerar exigirán un estudio profundo que excedería los límites de este ensayo. Para cada ideología de este siglo, para cada estado totalitario que se mencione, existe una historia a disposición. Por eso aquí no podemos ir más allá que recomendar el método.

No obstante, y al solo efecto de brindar una ayuda para ubicarse, proporcionaremos una brevísima guía de cronología política referencial.

Nacional socialismo

1889. En abril nació Adolfo Hitler.

1919. Se fundó en Munich un Partido Nacional Socialista Alemán de los trabajadores, cuyo jefe fue un obrero de nombre Drexler y Hitler era el número siete.

Hitler se constituyó en el jefe del partido.

1919. Constitución Republicana de Weimar. Se suele dar el nombre de República de Weimar a la República Alemana de 1919 a 1933.

1920. El partido fijó un programa de 25 puntos y a partir de la Jefatura de Hitler, el Partido Nacional Socialista quedó ligado a su vida.

1923. Hitler pretendió dar un *putsch* en Munich pero fracasó y fue preso.

1923. En prisión, Hitler escribió el primer tomo de su obra programática *Mein Kampf* (*Mi lucha*) considerada su base ideológica.

1925-1927. En libertad escribe el segundo tomo de *Mein Kampf*.

1928. Con 12 bancas en el Reichstag el partido nazi comienza su poderío.

1930. Durante la segunda crisis económica, Hitler alcanza una gran victoria electoral (4.600.000 votos y 107 bancas).

1932. Hindenburg derrota a Hitler en las elecciones presidenciales (10 de abril).

1932. Gran triunfo nazi en las elecciones para el Reichstag (31 de julio), 13.700.000 votos.

1932. En elecciones siguientes disminuye (6 de noviembre) a 11.700.000 votos.

1933. Acuerdo entre Hitler, Von Papen y los nacionalistas alemanes para establecer un gobierno común.

Se consigue la destitución del canciller Schleicher y Hitler es designado por el Presidente Von Hindenburg.

1933. (27 de febrero.) Incendio del Reichstag. Hecho que sirve de pretexto para perseguir a la oposición.

1934. (2 de agosto.) A la muerte de Hindenburg, Hitler declaró que quedaban reunidas en sus manos las atribuciones de Presidente y Canciller.

El Führer queda dueño del poder político. Se concreta el Tercer Reich. El Estado totalitario nazi desarrolla su política interna y externa que conducirá al apogeo y a la destrucción de Alemania.

1939-1945. Segunda Guerra Mundial.

1945. Hitler se suicida en su bunker en Berlín (30 de abril).

El fascismo

1883. (29 de julio.) Nace Benito Mussolini.

1914. El Partido Socialista expulsa a Mussolini por su prédica belicosa. (Reconocía antecedentes marxistas, era ateo y partidario de la revolución violenta.)

1919. (23 de marzo) Se organiza el primer Fascio di Combattimento en Milán, que concreta el movimiento fascista organizado por Mussolini después de la guerra.

1921. Nace el Partido Nacional Fascista.

1922. (27 y 28 de octubre.) La marcha sobre Roma organizada por Mussolini y los fascistas.

1922. (20 de octubre) El rey Víctor Manuel II nombra a Mussolini primer Ministro.

1923. Se fusionaron el Partido Fascista y el Nacionalista. Se inicia el camino hacia el partido único.

1924. Gran victoria electoral del fascismo obteniendo los dos tercios de las bancas del parlamento.

1925. Mussolini el Duce, tiene en sus manos el poder dictatorial sobre el país y se inicia la acción del Estado totalitario.

“Todo en el Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado.”

1929. Firma del Tratado de Letran entre los Estados Vaticano e italiano.

1935. Conquista de Abisinia. El rey de Italia es emperador.

1935. Eje Roma-Berlín.

1940. (10 de junio) Italia entra en la Segunda Guerra Mundial al lado de Alemania.

1943. El 25 de julio, cuando ya los aliados habían desembarcado en Italia, el rey Víctor Manuel III y el Gran Consejo Fascista destituyen a Mussolini y lo encarcelan. Lo sucede el Mariscal Badoglio que firma un armisticio con los aliados.

1943. Mussolini liberado por los alemanes intenta resistir con una República Fascista en el Norte de Italia.

1945. (28 de abril) Derrotada Italia, Mussolini es apresado y ejecutado por los partisanos cuando intenta traspasar la frontera de Suiza.

El comunismo (marxismo-leninismo)

1848. Publicación del Manifiesto Comunista (Marx-Engels, Alemania-Francia-Inglaterra).

1864. Fundación I Internacional. Asociación Internacional de Trabajadores.

1871. Insurrección de la Comuna de París.

1883. (14 de marzo) Muere Carlos Marx, en Londres.

1889. Fundación de la II Internacional o Social Demócrata.

1897. Lenin es uno de los fundadores de la Liga por la libertad de la clase trabajadora, en la cual se originó luego la social democracia rusa.

Lenin dirige a la extrema izquierda.

1903. Nace el bolcheviquismo.

1917. (febrero) Insurrección en Petrogrado (Rusia). El Zar Nicolás II abdica. Presidencia del menchevique Alexander Kerenski.

1917. (Octubre o noviembre) Los bolcheviques con el soviets de Trotski se sublevan en Petrogrado y derrocan a Kerenski. Lenin toma el poder.

1917 (15 de diciembre) Paz con Alemania, Brest Litovsk.

Guerra civil en Rusia hasta 1921. Trotski comisario de guerra en el Ejército Rojo.

1919. (Marzo) Lenin crea la III Internacional Comunista (Cominter).

1921. La nueva Política Económica (N.E.P.).

1922. Creación de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.). La primera fue la rusa formada por la Unión de los Soviets de Moscú y Petrogrado. Luego se agregaron otras.

1924. (21 de enero) Muere Lenin.

1927. Luego de una troika, el gobierno queda en manos de Stalin (expulsión de Trotski). Se inicia la era del gobierno dictatorial y regresivo de Stalin y la planificación.

1934-1935. La larga marcha en China de Mao Tse Tung.

1939. Pacto germano-soviético.

1941. Alemania ataca a la U.R.S.S.

1943. Victoria rusa en Stalingrado.

Contraofensiva rusa hacia el oeste.

1945. (4 de febrero) Acuerdo de Yalta entre Stalin, Roosevelt y Churchill. División de Alemania. La frontera rusa deja al comunismo en poder de la mayoría de Europa Oriental.

1945. Se empiezan a organizar los frentes populares que dejarán a las naciones de Europa del este con gobiernos comunistas. El proceso llega a 1947 (Hungría, Polonia, Rumania y Bulgaria).

1948. Golpe de Praga. Cae Checoslovaquia y se afirma un gobierno comunista.

1948. (Junio) Célebre bloqueo de Berlín por los soviéticos. El corredor soviético de los Aliados.

1948. (Julio) Rompe el mariscal Tito de Yugoslavia con Moscú.

1949. Creación oficial de la República Democrática Alemana. Último país del este que oficializa su régimen comunista (Democracia Popular).

1949. Se proclama la República Popular China, luego de tres años de guerra civil.

1953. (5 de marzo) Muere Stalin.

1953-1964. Gobierno de Krushev. Desestalinización. Coexistencia pacífica. Apoyo a los movimientos de liberación nacional.

1961. (13 de agosto) Se construye el Muro de Berlín, que separa la zona soviética de las aliadas.

1964-1982. Gobierno de Brezhnev. Desarrollo tecnológico y militar de la U.R.S.S. Crisis económica interna. Doctrina Brezhnev.

1982-1985. Gobierno de Antropov y Chernenko.

1985. Se hace cargo del poder político Mihail Gorbachov. (Primer Secretario de P.C.U.S.)

1987. Gorbachov lanza su política *perestroika* (Renovación) y *glasnost* (Transparencia).

1989. Se inicia la liberación de los países de Europa Oriental del control soviético. Distintas formas según los países.

1989. (9 de noviembre) Se derrumba el Muro de Berlín.

1990. Los movimientos de secesión alcanzan el seno de la U.R.S.S., donde buscan su liberación algunas repúblicas.

1990. (15 de marzo) Mihail Gorbachov es elegido Presidente de la U.R.S.S. Modificaciones en la carta orgánica. Supresión del monopolio del P.C.

1990. (Junio) Yelsin, candidato independiente, es elegido Presidente de la República Rusa.

1990. (Octubre) Reunificación de Alemania.

1991. Gorbachov trata de imponer su política y continuar al frente de la U.R.S.S. Se efectúan relevos entre las máximas autoridades del partido y del Estado. Los resultados favorables no se alcanzan a advertir.

1991. (Agosto) Golpe de Estado de los sectores ortodoxos del P.C. y la *nomenklatura*. Fracasa por la oposición de Yelsin.

1991. (Agosto) Vuelve al poder Gorbachov. Dimite como Secretario del P.C.U.S. Pide la disolución del mismo.

1991. (Septiembre) La U.R.S.S. reconoce la independencia de las Repúblicas Bálticas.

1991. (Octubre) Continúan las tentativas de Gorbachov por mantener la U.R.S.S. Los movimientos separatistas se acentúan. Yelsin continúa su campaña electoral. Gorbachov se debilita.

1991. (Noviembre) La unidad de la U.R.S.S. se torna insostenible.

PARTE II

APOGEO, CRISIS, DECADENCIA Y EXTINCIÓN

GENERALIDADES

Establecer con fecha exacta el momento del apogeo, crisis y decadencia de estas ideologías no es tarea fácil, porque dependería en mucho de los factores determinantes que se consideren. Algunos de ellos no adquirieron notoriedad en su momento por su accionar clandestino o por no habérselos considerado como relevantes.

El juicio sobre cada ideología se puede efectuar analizando el contenido doctrinal o estudiando sus efectos en los regímenes políticos en donde se insertan.

Tratándose de ideologías de trascendencia mundial, otro índice lo proporciona la incidencia que tiene fronteras afuera de los países.

Por estos motivos, cuando hablamos del apogeo o de la decadencia de una ideología, debemos considerar *cierta relatividad* en los juicios que efectuamos.

En efecto ¿quién puede asegurar el pensamiento profundo de todo el pueblo alemán o italiano en momentos en que el Estado evidenciaba triunfalismo que atribuía al éxito de su ideología?

Recién hoy se descubren los sentimientos del pueblo ruso y de las otras étnias soviéticas en momentos en que el mundo aseguraba su fortaleza monolítica y adhesión a su ideología.

Es verdad que siempre existieron análisis críticos sobre la vida en los países totalitarios que ponían en evidencia la existencia de un mundo subterráneo rebelde a la ideo-

logía, pero solamente en el transcurrir del tiempo esto se puso en evidencia.

SOBRE LAS IDEOLOGÍAS CONTEMPORÁNEAS

El nacional socialismo

El nacional socialismo se muestra reivindicador del pueblo alemán luego de Versalles. Los intentos a partir de la constitución de Weimar parecieron no ser suficientes para satisfacer sus deseos hegemónicos.

Sólo el Führer parecía interpretar las ansias de desarrollo, éxitos y expansión de la nación alemana. Las reivindicaciones históricas y económicas eran muy fuertes.

Fueron, quizás, éstos, los momentos de más auge del nazismo.

Los éxitos militares que lograba y el dominio que acrecentaba el Estado alemán sobre zonas y países apetecidos desde tiempo, aumentaban el prestigio de una ideología, que por ese entonces se consideraba como modelo ideológico.

Así, logró que otros países, aun lejanos, vieran a la distancia, sin las vivencias internas productos de las exigencias del régimen, a ese modelo, como posible de adoptar o adaptar a sus propias necesidades.

Para mal de la humanidad, pero para bien de la ideología, estos años fueron quizás los de su apogeo.

Las exigencias y las derrotas en la guerra la fueron minando y originaron su crisis.

Eran demasiados sacrificios para mantenerla y sus propios adeptos la abandonaban.

La derrota total de Alemania en la Segunda Guerra Mundial, el suicidio de su líder y el juicio histórico de la humanidad marcaron su fin.

El fascismo

El fascismo italiano aparece con ciertas particularidades similares.

Por ese entonces muchos parecen haberse olvidado que ambos dictadores Hitler y Mussolini fueron, como revolucionarios, alumnos aventajados de un contemporá-

neo y gran maestro de la revolución: *Lenin*, muerto ya cuando iniciaron éstos su carrera ascendente en el poder.

Aquí el pueblo italiano, luego de la guerra, no estaba en el bando perdedor, pero después de la victoria aliada, quedaron frustrados y resentidos.

Mussolini comenzó su acción revolucionaria ideológica logrando alcanzar el poder político en el gobierno monárquico del rey Víctor Manuel III.

La figura del rey no era un obstáculo para considerar al Duce como dueño del Estado totalitario.

Los resultados iniciales que ofreció el fascismo al pueblo italiano, solucionando problemas internos y su proyección internacional, creando el imperio con sus conquistas y colonias en África, causaba efecto sobre el mismo.

Por ello podemos decir que esa época podría considerarse como la del apogeo de la ideología, ya que ésta se sentía intérprete de la acción del Duce.

Pero el fascismo, antes que el nazismo, fue sintiendo el peso de las derrotas militares que experimentaba el Estado italiano, lo que determinó su crisis.

La invasión de Italia por los aliados, la destitución de Mussolini como jefe del Estado; el armisticio pedido a los aliados por su sustituto el Mariscal Badoglio; la fallida república del norte con Mussolini liberado por los alemanes; la muerte del Duce por los partisanos; finalmente la rendición de Italia, pusieron el punto final a la ideología.

El comunismo

Como vimos en la génesis, el comunismo nace con anterioridad a la instauración del régimen totalitario en Rusia y en lugar distinto.

El origen doctrinal es el marxismo, considerado más que un dogma, *una guía para la acción*.

Así lo entendió Lenin, que proyectó con firmeza la fuerza revolucionaria en Rusia.

Nacía un modelo presentado como perfecto, que pretende ser ciencia; tiene explicación inmediata para cualquier contingencia; promete la felicidad apetecida por el pueblo; justifica el uso de cualquier medio que conduzca al fin; se adecua dialécticamente a las circunstancias.

Con estos elementos, el leninismo, la real ideología

revolucionaria, fue afirmando el dominio sobre el pueblo. Que éste se resistiera al principio; que no comprendiera las difíciles ideas de ese alemán desconocido; que cediera tradiciones; no fue impedimento para que se afirmara el estado totalitario.

Muerto Lenin (el conductor de la revolución), no murió la ideología. Antes bien, creció y se expandió.

El totalitarismo y la dictadura se afianzaron con Stalin y con ello la idea del imperio soviético.

La ideología se exportó y fue una alternativa que hasta gozó de cierta tolerancia en muchos países que la tuvieron como aliada.

La Segunda Guerra Mundial fue el espaldarazo que necesitaba. La derrota alemana y la carrera de los ejércitos soviéticos hacia Berlín afianzaron el estado totalitario ruso.

Luego de Yalta, el comunismo se expandiría por media Europa.

La terminación de la guerra y su inmediata etapa: la guerra fría, colocaron a la U.R.S.S. en el nivel de superpotencia en un mundo bipolar.

El modelo encontró más receptividad en todo el mundo, siendo bandera de muchos movimientos de liberación nacional, países subdesarrollados, tercermundistas, etc., alcanzó niveles hasta el momento no logrados.

No importaba que los líderes pasaran, Kruschev, Breshnev, Andropov, Chernenko, por los soviéticos; Trotski, Mao, Tito entre otros, la ideología encontraba adeptos hasta en las clases intelectuales y políticas de los países no comunistas.

Podría decirse que por esas épocas la ideología estuvo en su apogeo.

CRISIS, DECADENCIA Y FIN DEL COMUNISMO

En otros trabajos nos hemos referido a las características que por mucho tiempo han sido el motivo de adhesión de políticos e intelectuales, que debían por naturaleza resistirse a una ideología tan irracional en sus fundamentos filosóficos.

La crítica que se efectuara a las ideas de Marx desde un principio, a la conducta revolucionaria de Lenin, a

la dictadura de Stalin y a todo el comunismo soviético en general, mostraban las falencias, presagiaban el futuro, establecían la amoralidad y la inmoralidad de sus procedimientos. Pero esas críticas sonaban como interesadas frente al nuevo experimento social.

Y en el campo de las ideas la dialéctica marxista ganaba en cualquier debate político a la lógica aristotélica.

Algunos marxistas intentaron la crítica buscando diferenciar el ideario marxista del experimento comunista y más precisamente el soviético.

Hasta el día de hoy, y a pesar de las realidades, algunos siguen por ese camino.

Por eso, para precisar la incidencia de la crisis del comunismo, deberíamos rastrear entre Marx y el momento en que el imperio comunista evidencia en superficie sus falencias. Para la década del 60, Nikita Kruschev había anunciado una carrera ascendente en la U.R.S.S., que pasaba, según sus manifestaciones, de la etapa socialista (la dictadura del proletariado) a la etapa comunista (la sociedad sin clases). Esto marcaría alcanzar y sobrepasar a la potencia más poderosa del Mundo Occidental, Estados Unidos de Norteamérica.

Los hechos no le dieron la razón, pero pasaron más de dos décadas para que se aceptara que la fecha señalada era, por mucho, no la del apogeo, sino la del inicio de la decadencia.

Reconocimiento tardío de esta realidad fueron las palabras de Gorbachov en su libro *Perestroika* (1987):

“En cierta etapa sucedió algo que resultó a primera vista inexplicable. El país comenzó a perder impulso. Los fracasos económicos se volvieron más frecuentes. Comenzaron a acumularse las dificultades y se multiplicaron los problemas sin resolver. Elementos de lo que nosotros llamamos estancamiento, y otros fenómenos ajenos al socialismo comenzaron a aparecer en la vida de la sociedad. Una especie de ‘mecanismo de freno’ afectaba el desarrollo social y económico”.

Si bien todavía defendía al socialismo (con una visión muy particular del mismo) sería interesante para ra-

tificar el concepto anterior, transcribir el largo capítulo de análisis de las crisis económicas de la U.R.S.S., que comenzó diciendo “al analizar la situación, primero descubrimos una desaceleración del crecimiento económico. En los últimos quince años . . . , etc., etc.”.

Una larga estadística ratificando fracasos.

No menos importantes son las consideraciones efectuadas en su informe al Comité Central del P.C.U.S. (27 de enero de 1987), del cual quiero mencionar dos párrafos:

“Como inevitable consecuencia decayó el interés por los asuntos de la sociedad, surgieron la falta de espiritualidad y el escepticismo, disminuyó el prestigio de los estímulos morales del trabajo; aumentó el número de personas, incluso jóvenes, que ven el único objetivo de su vida en alcanzar el bienestar material, y además por cualquier medio. Su posición cínica ha venido adquiriendo formas cada vez más abiertas, emponzoñando la conciencia de los circundantes. El aumento del alcoholismo, la drogadicción y la delincuencia constituyeron una manifestación del decaimiento de la moral social.

“El menosprecio a la ley, el embaucamiento y la corrupción; el estimular el servilismo y la adulación tuvieron un efecto funesto en el clima moral de la sociedad. Con frecuencia la verdadera preocupación por la gente, por las condiciones de su vida y trabajo, y por el bienestar social fue suplantada por ‘flirteos’ políticos: se conferían a manos llenas condecoraciones, títulos y premios. Se fue creando un ambiente de impunidad y se disminuían la exigencia, la disciplina y la responsabilidad.”

Como se puede advertir, el mismo Gorbachov nos acerca a la época en que junto con la decadencia del régimen se opera la de su ideología.

Pero con su política de *perestroika* y *glasnost* no logró el éxito que salvara a la U.R.S.S. de la crisis y con ella resguardara a la ideología como aparentemente fue su primera intención. En esas primeras épocas de su gobierno, llegó a afirmar:

“Es un problema importante la esencia revolucionaria transformadora de la ideología socialista, los principios de la enseñanza y la educación, las garantías de un sano desarrollo del partido y la sociedad”.

“Debemos considerar que se difundieron en cierta medida conceptos superficiales sobre el comunismo, toda clase de vaticinios y juicios abstractos, lo cual hacía minimizar a su vez el significado histórico del socialismo y debilitar la influencia de la ideología socialista.”

Qué lejos del camino que transitó y está transitando la U.R.S.S.

Esta defensa de la ideología que intentó Gorbachov, frente a la situación del régimen, duró muy poco. Los acontecimientos en los países de Europa Oriental y en el seno de la misma U.R.S.S. se precipitaron.

Conviene aquí recordar que en la década del 50 y del 60, cuando marcamos el apogeo del Estado soviético como potencia político-militar, cuando parecía que ganaba la conquista del espacio, ya se intentó prever el fin de la ideología.

En aquellos momentos, como lo señalamos en esta Academia hace cuatro años en un trabajo *Controversia en torno del fin de la ideología*, lo que se intentó fue lograr el fin del marxismo pero por un acercamiento de los sistemas opuestos, no precisamente por una conversión del socialismo.

En efecto, aplicando la “teoría de la desideologización” no se pretendía un cambio radical en los países surgidos de distintos sistemas sino una “superación o conciliación de sus ideas” como consecuencia de que los países capitalistas y los países socialistas irían borrando diferencias y llegarían a un punto de convergencia; o por una actualización de las ideologías en la sociedad post-industrial; o porque se produjera el triunfo del pragmatismo que llevaría a una “nueva sociedad”.

Hoy, el derrumbe producido en el imperio comunista nos plantea una hipótesis nueva: la agonía del marxismo; el abandono del sistema socialista; el fin de la ideología marxista-leninista, como consecuencia del gran fracaso del experimento soviético.

PARTE III

UNA RESPUESTA AL FIN DE LAS IDEOLOGÍAS

Hemos recorrido velozmente el siglo xx ideológico, mostrando tres ideologías de alcance mundial; dos desaparecidas a mitad del siglo y la otra en vía de extinción.

¿Lo ocurrido con estas ideologías es suficiente fundamento para asegurar el fin de todas las ideologías posibles?

Para arriesgar una respuesta tenemos que considerar las características que enunciamos como propias de su esencia y el contenido de cada ideología en los distintos campos del quehacer social: el político, el económico, el cultural.

Este último aspecto, que no hemos tratado en este ensayo, fue el más intensamente estudiado por distintos analistas, y fue el que indujo a variadas y distintas conclusiones, ya que muchas veces las mismas respondieron a los criterios y enfoques de los que las efectuaron.

“La complejidad del problema hizo que los críticos no vieran a la ideología con bastante perspectiva y se dejaran llevar, a menudo, por consideraciones subjetivas, necesariamente parciales”. Es por ello que las críticas de políticos, sociólogos, economistas, militares, intelectuales o religiosos no fueron iguales y se efectuaron sobre los aspectos que tenían más incidencia en su pensamiento o intereses.

Así surgieron distintos enfoques.

Si bien muchos de estos enfoques eran válidos en sus áreas, y hubo en éstas estudiosos que vieron con am-

plitud la totalidad del fenómeno, cuando las críticas se *parcializaron* se perdió de vista la integridad del problema.

Por ello juzgar la ideología y opinar sobre extinción o futuro no es tarea fácil, ya que aquélla y su consecuencia u origen (como se opine), el régimen totalitario, deben ser considerados en su esencia.

Si concluimos en donde reside la esencia ideológica, más cerca estaremos de acertar con la respuesta.

En este ensayo nos ocupamos de las tres ideologías contemporáneas y que trascendieron las fronteras en donde se implantó un régimen totalitario. Y lo hicimos dentro de los intereses mundiales en juego.

Conviene, sin embargo, tener en cuenta que:

Cada una de éstas puede y de hecho conviene que sea analizada en todos los países donde penetró, para establecer sus efectos.

Pueden, en algunos casos, ambientarse y presentar, por lo tanto, diferencias o similitudes con el tronco original. Así nacen movimientos o gobiernos nacionales, socialistas.

Como lo dijimos en otra parte, nos hemos referido únicamente al nazismo y fascismo clásicos y al comunismo soviético.

Pero existieron y existen otros experimentos similares, algunos con raíces en el marxismo-leninismo, como el trotskismo, el maoísmo y aun el titismo (cuyas consecuencias advertimos en los enfrentamientos de Yugoslavia). Falta tratar el caso de China, que no podemos olvidar.

El mismo castrismo, un baluarte soviético abandonado, persiste en su fe ideológica, que transmitió por América Latina y África.

Cabría también considerar aquellos movimientos ideológicos de los países subdesarrollados o en vías de desarrollo y en especial los del mundo islámico, tanto de inspiración socialista como resabios del nazismo o fascismo o puramente nacionalistas.

Tampoco hemos agotado la indagación histórica con variados ejemplos que aclararían nuestros conceptos.

Así arribamos a un punto clave ¿los países socialistas abandonan su vieja ideología? En ese caso ¿qué sucederá?

Guy Sorman adelanta: "No hay una fatalidad histórica". "No todos los países de Europa seguirán el mismo

camino, ni todas las naciones que forman los imperios chino y soviético. Algunos se volverán pluralistas, otros seguirán siendo socialistas, otros entrarán en el neotribalismo o el modelo autoritario-capitalista”.

En el resto del mundo seguimos con la misma incertidumbre. ¿Cómo será el cambio?

OPTIMISMO INFUNDADO

La historia no evoluciona, necesariamente, en la dirección que a nosotros nos gustaría verla seguir.

La lucha de la U.R.S.S. por su supervivencia, ya que en eso se ha transformado el esfuerzo actual, es más preocuparse en salir de la gran crisis económica y evitar la desintegración política, que incursionar en el viejo terreno de la ideología.

En efecto, la U.R.S.S., como ratificando esta decisión, se encuentra empeñada en recomponer su frente interno y como prueba de su problema económico, ofrece en venta, nada menos que a EE. UU., su información nuclear y anuncia que está en condiciones de salir a competir en el campo económico mundial de la alta tecnología, que, supuestamente, guardaba secretamente para el campo de la defensa nacional.

Estos cambios que suponen el abandono del marxismo y de su ideología el comunismo, levantan comentarios alentadores sobre la extinción ideológica mundial. Nosotros evitamos sumarnos a esta euforia, cuando nos referimos, no específicamente al marxismo, sino al fenómeno general, el de la actitud ideológica.

Más aún, algunos no contentos con asegurar el fin de las ideologías, adelantaron el “fin de la historia”.

No con un sentido apocalíptico, sino como un llegar al fin del drama del hombre en su tránsito por el mundo, con una suerte de adelanto al final previsto por Hegel o el mismo Marx, al margen de las diferencias de ideas.

Como una respuesta habría que leer a Ferrater Mora en sus *Cuatro visiones de la historia universal*, para llegar a comprender el sentido de la misma. En cuyo caso la conclusión se invertiría ya que considerando que la ideología y el totalitarismo atacan al hombre en sus raíces, sería en

todo caso su triunfo y no su derrota, la que detendría la historia.

Y eso no ocurre. La filosofía de Marx fracasó desde su inicio, ya que su materialismo dialéctico e histórico nunca dejó de ser un mito. Lenin también está fracasando en su teoría de la revolución, porque los elementos que desarrolló perdieron vigencia.

¿Pero todo ello asegura el fin de la ideología y del Estado totalitario? ¿Es también el fin de las revoluciones y de los movimientos insurgentes?

Creemos que no, estamos en una etapa de cambio. Cambio en el contenido de las ideologías, pero no de su esencia.

Tomemos solamente un ejemplo:

La base ideológica sobre el enfrentamiento de los contrarios fue según Marx la que desataba la lucha de clases y se convirtió en un mensaje para movilizar revolucionariamente al proletariado.

Más de un siglo después de esta premisa, los movimientos juveniles en Europa y con Marcuse desde California, movilizando los estudiantes americanos de la "nueva izquierda", hicieron del viejo mensaje marxista una formulación ideológica: el enfrentamiento violento, sin proletariado, explotando otras motivaciones, como una posición crítica contra el capitalismo y un nuevo enfoque de la lucha de clases.

Con un estudiantado ansioso de novedades, el mensaje ideológico los llevó a rechazar toda moderación y destruir lo que hallaron a su paso (Berkeley 1964, Berlín, París 1968).

Esta actitud violenta "anti orden", "antisistema", explica diferentes movimientos subversivos, especialmente juveniles, que parecen tener poco o nada que ver con la fría y sistemática expansión soviética o marxista de su tiempo.

En nuestro país, hace una década, enfrentamos situaciones análogas de violencia subversiva, en donde la lucha de clases no pasaba por la visión del proletariado en armas, pero movilizaba ejércitos de ideologías acomodadas a las circunstancias.

La visión materialista de la vida y de la historia no

es exclusividad de Marx; la voluntad revolucionaria se puede ejercer sin mencionar a Lenin; el aprovechamiento del manejo cultural y de los medios de comunicación social no es patrimonio de Gramsci; por lo tanto siempre existe la tentación del dominio absoluto de la conciencia social y el cese de la libertad.

En la última Encíclica "Centesimus Annus", Juan Pablo II se refiere al error fundamental del socialismo que es, en su opinión, de carácter antropológico. Ya que el mismo: "Considera a todo hombre como un simple elemento y una molécula del organismo social, de manera que el bien del individuo se subordina al funcionamiento del mecanismo económico-social".

"Por otra parte, este bien puede ser alcanzado al margen de su opción autónoma, de su responsabilidad asumida, única y exclusiva, ante el bien o el mal. El hombre queda reducido así a una serie de relaciones sociales, desapareciendo el concepto de persona como sujeto autónomo de decisión moral, que es quien edifica el orden social, mediante tal decisión".

Esta referencia al socialismo puede extenderse a toda ideología sustentada en estos conceptos antropológicos.

La ideología, como se ve, trata de sacarnos del contexto del humanismo integral donde realizamos nuestra vida humana. Pero hay que evitar caer en posiciones nihilistas o anárquicas como las de quienes defienden la era del llamado posmodernismo donde todo vale, y no hay lugar para la verdad única.

Era concebida con reminiscencias de Nietzsche, donde a veces se critica la utopía del marxismo y el socialismo, pero olvidando que se utilizan las mismas técnicas disolventes creadas para destruir a la sociedad precedente.

La contrapartida de la ideología no es la negación o abolición de todos los valores, poner en duda todos los principios; anular todo orden o autoridad.

Ese no es el tema. Lo que hemos expuesto hace a la *libertad social*, es decir, la naturaleza y límites del poder que la sociedad puede ejercer legítimamente sobre el individuo (John Stuart Mill), y la *libertad de voluntad*, el libre albedrío, que es la capacidad del ser espiritual para tomar por sí mismo (es decir sin ser precedentemente de-

terminado de manera inequívoca por nada) una dirección frente a valores limitados conocidos, para elegir o no elegir el bien limitado (Walter Brugger).

A MANERA DE EPÍLOGO

El tema tratado se vincula estrechamente con el poder, en su más amplia acepción, que incluye, por supuesto, el poder político.

Ese poder, según Alvin Toffler, "el poder deliberado sobre las personas", se puede ejercer por la violencia, la riqueza o el conocimiento, o la combinación de ellos. Pero Toffler se inclina por el conocimiento, como palanca esencial de esta era.

J. F. Revel asegura también que en este final del siglo hay una preponderancia del conocimiento, pero seguido de la información que es su difusión entre el público, e insistiendo en el sistema de gobierno que por vocación da acceso a todos, la democracia.

La fuerza que tiene la información nos mueve a asociar, inevitablemente, la imagen de su manejo en los regímenes totalitarios, claro que también nos obliga a reflexionar cómo se puede hacer lo mismo en las democracias sirviendo a fines ideológicos.

El mismo Revel, en *El conocimiento inútil*, brillante estudio sobre la materia, alerta sobre ese peligro cuando inicia su libro con esta frase: "La primera de todas las fuerzas que dirigen el mundo, es la mentira". Revel, que ha sido editorialista y más tarde director de "L'Express", conoce la materia.

Es importante resaltar que lo que es más importante para Toffler, *el conocimiento*, es para Revel *la desinformación*, no la censura, sino la difusión del *conocimiento deformado* o falso, o intencionado procedimiento preferido por los ideólogos.

Nos encontramos en la era del conocimiento y de la fuerza de la información. El último bastión ideológico del siglo lucha contra la disolución de su Estado totalitario y con los problemas económicos, sociales y políticos heredados de la adopción de un modelo prefabricado por la ideología.

¿Por qué entonces pensamos que subsistirá la tentación ideológica?

Porque en nuestra opinión el hombre se olvida de su fin trascendente y, al ocuparse solamente de su fin natural, busca para su desarrollo y felicidad el camino fácil de recetas y fórmulas mágicas que se le sugieren y se resiste a utilizar dos bienes fundamentales que Dios ha otorgado a la persona con carácter diferencial sobre el resto de la humanidad: la capacidad de *raciocinar* y el *uso de la libertad*.

En el abandono de éstos reside su debilidad y el peligro de revivir futuras aventuras ideológicas.

Y las ideologías, tal cual las hemos conceptuado, no pueden clasificarse en buenas o malas, ellas son, por naturaleza, esencialmente perversas.